

## **Decimo Domingo después de Pentecostés Propio 14**

**Agosto 9, 2020**

Año A RCL

1 Reyes 19:9–18; Salmo 85:8–13; San Mateo 14:22–33

**“¡Calma! ¡Soy yo: no tengan miedo!”**

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

La escena de los discípulos aterrorizados y desesperados mientras se encuentran en medio de la tormenta es una buena imagen aplicable a cada situación en la que estamos fuera de control. Mientras experimentaban angustia y pánico porque el viento estaba en contra de ellos y la barca era golpeada por las olas, Jesús se les acercó caminando sobre el agua. Este grupo de pescadores conocía el estado cambiante de las aguas y estaba familiarizado con las tormentas. Lo que hace que esta narrativa sea especial es que Jesús viene hacia ellos y no pudieron reconocerlo.

Creo que la incapacidad de reconocer la presencia de Jesús requiere nuestra atención. "Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca, para que cruzaran el lago antes que él y llegaran al otro lado mientras él despedía a la gente." Los discípulos, al ir delante de Él, obedecen y siguen las instrucciones de Jesús. Sin embargo, parecen desconectados e ignorantes para entender que Jesús está a

su alrededor todo el tiempo. Vuelve hacia ellos y estaban ciegos y asustados para reconocerlo.

El comportamiento de duda no es exclusivo de los discípulos, hoy muchos cristianos sufren la misma ceguera e incredulidad. Las tormentas y momentos de adversidad donde el viento está en contra del barco es parte de la vida de los pescadores. La condición de penuria con temporadas o épocas tormentosas son parte de la vida de cada persona. En este momento de pandemia, el mundo entero se ve obligado a atravesar las aguas de la adversidad y el dolor.

Lo que hace especial a esta historia del Evangelio es que Jesús nunca abandona ni olvida las necesidades de sus amigos. Incluso si estaban distraídos y ansiosos, Jesús está con ellos. Cuando gritaron de terror “es un fantasma”, Jesús les habló. Aunque si los discípulos están demasiado metidos en sus propios miedos para escuchar y reconocer su voz.

“¡Calma! ¡Soy yo: no tengan miedo!” es una revelación de la identidad divina de Jesús y una garantía de que, sin importar los obstáculos, Jesús siempre está de nuestro lado. Este es un recordatorio del "YO SOY" de Dios que acompaña y apoya a Moisés y a todo el pueblo de Israel en la liberación de la esclavitud en Egipto.

A menudo, necesitamos repetir esta oración: “¡Calma! ¡Soy yo: no tengan miedo!” Las palabras consoladoras de Jesús que comprenden y redimen la humanidad de los discípulos temerosos en todo momento son prueba de su poder. Como Jesús es Dios, tiene la capacidad de caminar sobre el agua e incluso de dominar toda la creación. Él muestra su poder solo para revelar que su Señorío y naturaleza son iguales a Dios.

“Entonces Pedro le respondió: —Señor, si eres tú, ordena que yo vaya hasta ti sobre el agua.” La fe de Pedro parece demasiado frágil para creer solo por la palabra. Pedro requiere acciones y exposición a lo sobrenatural para confiar en Jesús. El camino de la fe por el que Pedro está transitando está lleno de humanidad de Pedro, exigiendo a Dios prueba de presencia y poder.

Encontramos este pasaje del evangelio también en los evangelios de Juan y Marcos que hacen una contribución importante para entender qué sucedió exactamente en esa ocasión. El hecho de que tres evangelios narren el mismo acontecimiento muestra que fue un momento significativo en el camino de fe de los discípulos.

Cuando Jesús permite que Pedro salga de la barca para caminar sobre el agua, la fe de Pedro se prueba, no por la petición de Jesús, sino por la incapacidad de Pedro para confiar plenamente en Jesús.

“Pedro entonces bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Jesús. Pero al notar la fuerza del viento, tuvo miedo; y como comenzaba a hundirse, gritó: —¡Sálvame, Señor! Al momento, Jesús lo tomó de la mano y le dijo: —¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué dudaste? ”

Esta pregunta no es solo para Pedro, sino para todos, ¿por qué dudamos? ¿Por qué nuestra fe es pequeña después de todo lo que Dios ha hecho por nosotros?

Hay momentos en la vida en los que Dios nos permite caminar sobre el agua sin importar dónde esté el agua o cuán fuerte sea el viento, estamos llamados a creer. ¡No para explicar ni pensar solo a creer!

Cuando Pedro gritó: “¡Señor, sálvame! Jesús extiende sus manos para salvarlo, los brazos de Jesús están siempre abiertos, siempre está listo para salvarnos, para alcanzarnos.

Una y otra vez hemos sido salvados, aprendamos a confiar más en Dios y no tengamos miedo de compartir y anunciar su poder y acciones en nuestras vidas.

Amén